

extensos aljibes, sus escaleras destruidas, sus innumerables subterráneos y paredes derruidas; sus muros, troneras y banquetas mohosas, y en en fin, sus fosos desecados, todo infunde la mayor tristeza. El viajero puede hacerse la ilusion de creerse trasportado al destruido castillo de algun señor feudal, y que cada una de aquellas ruinas es un trofeo de victoria de la civilizacion contra la barbarie.

Un trofeo más halagador y más grandioso puede alcanzar la cultura de nuestro gobierno con la restauracion del edificio, y su dedicacion á una penitenciaría. Yo así lo espero, y me atrevo á iniciarlo ante quien corresponda.

México 24 de Julio de 1874.

UN PASEO A JALAPA.

AL SEÑOR DON SEBASTIAN LERDO DE TEJADA.

Rodeando la ancha falda del Nauhcampatepetl ó Cofre, se sigue el camino que de Perote conduce á Jalapa, entre cuyas poblaciones se interpone la inmensa mole de esa montaña. A medida que se avanza desaparecen las llanuras y se presentan los terrenos fragosos de la Sierra Madre oriental. Al abandonar las extensas planicies de Perote se penetra en el monte, donde se ven los ocotes elevando erguidas sus copas, en medio de los renuevos que por todas partes brotan en cantidad innumerable. Los terrenos más y más accidentados, no ofrecen al viajero, á primera vista, cosas notables y dignas de su atencion, sino uno que otro pueblo de poca importancia y

algunas ruinas de edificios, que en otro tiempo fueron las oficinas de alguna hacienda de labor. Ante esos muros derruidos, rodeados de tierras incultas, y en presencia de las cruces que de trecho en trecho se levantan á los lados del camino, como otras tantas señales siniestras de nuestras contiendas civiles, que por fortuna han desaparecido, el ánimo del viajero adquiere la tristeza que naturalmente engendra la desolacion, impidiéndole contemplar las maravillas de la naturaleza. Cree el viajero que bajo cada uno de esos rústicos monumentos reposa una víctima, que por bóveda sepulcral solo tiene el frondoso follaje de los álamos y por oracion fúnebre el ruido del viento que zumba entre los matorrales. Únicamente piensa en la distancia que le falta que recorrer para llegar á las Vigas, poblacion que se asienta en el ancho collado que en este lugar forma la cresta de la cordillera.

Desde esta poblacion, el camino desciende hácia las costas de Veracruz, y desde él la vista puede contemplar los más espléndidos y extensos panoramas. Véase primeramente la Hoya, pueblo pequeño cuyo caserío se levanta en el fondo de un profundo y estrecho valle, y cuya vegetacion propia de las zonas templadas, se presenta extremadamente bella y revistiendo las faldas de las montañas. Desde la cuesta de San Miguel del

Soldado, la vista descubre una bellissima y repentina hondonada con el suelo erizado de eminencias y surcado de barrancas. Tan extensa, tan profunda es esta violenta depresion, que la vista confunde sus accidentes y apenas percibe débilmente el variado colorido que al suelo dan las plantas y las rocas. De la falda del Nauhcampatpetl se desprende una corriente de lava escoriácea, que por todas partes forma colinas y profundísimas grietas: los intersticios, con el trascurso del tiempo, se han cubierto de tierra vegetal, de la cual han nacido plantas y aun árboles corpulentos, presentando en su conjunto esas masas de rocas y vegetales el aspecto más extraordinario. La corriente volcánica se dirige al Este y continúa sin interrupcion hasta la costa, formando en el mar, segun se cree, los arrecifes «Boquillas de piedra.» El rio Sedeño nace en la montaña del Cofre, al Poniente de Jalapa, pasa al Norte y se pierde bajo la lava en terrenos del *Paso del Toro*, continuando su curso subterráneo hasta el *Descabezadero*, cuatro leguas poco más ó ménos de distancia, para brotar de nuevo, formando una cascada de 20 á 24 metros de altura. En este lugar da principio el rio de Actopan, que continúa su curso hasta el mar, formando al desembocar la barra de Chachalacas. El fondo de esta cañada es todo de lava roja y arena, cons-

titucion fisica de que proviene la circunstancia que paso á indicar. Existen en Tlacolula unás horadaciones naturales y verticales, por cuyo fondo corre el agua del rio sin obstáculo alguno; pero en tiempo de lluvias, no siendo suficiente la cavidad interior para contener el agua de las fuertes crecientes, brota aquella al exterior por dicha horadacion y establece su curso por la superficie, de manera que se establecen dos corrientes sobrepuestas. Varios arrollos y rios se reunen ántes del Descabezadero, y así como el río Sedeño, ocultan su corriente en varios lugares, por la extremada porosidad del terreno.

El camino de Jalapa ofrece todos los encantos de una naturaleza lozana y los más espléndidos paisajes. Las feraces comarcas de la tierra caliente se extienden á lo léjos revestidas de su brillante vegetacion tropical, y las montañas y colinas se suceden determinando el carácter áspero del terreno. La extensa cañada de Actopan se presenta en lontananza con su aspecto tenebroso, y en vano la vista se esfuerza por escudriñar el fondo de aquel abismo.

La circunstancia que paso á indicar me impide no solo describir, ni aun enumerar, tantas bellezas naturales como las que en esos lugares sorprenden al viajero continuamente.

Al descender la cuesta de San Miguel, densos

nubarrones amenazaban verter el agua á torrentes, obligándome á apresurar la marcha é impidiéndome contemplar los bellos paisajes que por todas partes se presentaban á la vista. El que no ha presenciado una tormenta en el corazon de una sierra, no puede concebir ni la más ligera idea de un espectáculo tan sublime como imponente, espectáculo que domina el ánimo aterroizado y acaba por inspirarle la más profunda admiracion. Los nimbus, de siniestro y sombrío aspecto, avanzan por las altas regiones atmosféricas, con movimiento rápido y vertiginoso, ocultando el cielo poco ántes despejado. Los relámpagos y los truenos se suceden como precursores de la tempestad; espantadas las aves vuelan precipitadamente para albergarse en las profundas grietas de las rocas, y en vano el caminante busca afanoso algun lugar que le dé un seguro asilo contra el deshecho temporal.

El árbol más corpulento se doblega á impulsos del huracan, cediendo muchas veces al irresistible poder del desencadenado elemento, y al dividirse, su añoso leño cruge fuertemente cual si lanzara un gemido el gigante de la selva. Nada en su caída lo detiene, y al desgajarse troncha y derriba con estruendo los árboles que le cercan. El estampido del rayo, la repercusion en las montañas de su estridente sonido, el movimiento on-

dulatorio del follaje agitado por el aire, los rugidos del viento, y el agua que en cataratas se desprende de las nubes inundado el suelo y corriendo precipitadamente en encontradas direcciones por los pliegues y quiebras de la montaña, todo se combina allí para hacer mas imponente el fragor de la tempestad.

Pasada la tormenta, el viajero, libre de su natural pavor y sobresalto, puede contemplar una atmósfera límpida y trasparente que colora de un bellissimo azul el cielo, y permite distinguir netamente el relieve de las montañas lejanas con la fresca y brillante vegetacion que las reviste. Los impetuosos torrentes disminuyen lentamente su caudaloso volumen, convirtiéndose luego en delgados hilos de cristal. Las bellísimas frases musicales de la Pastoral de Beethoven no reconocen ciertamente otra fuente de inspiracion que esos sublimes espectáculos de la naturaleza.

Asentada sobre la ancha falda del Macuiltepec y en pintoresca y poética posicion, se descubre de improviso la bella Jalapa, que por sus bosques y jardines se presenta como un rico verjel, en medio de las selvas veracruzanas.

Los azahares y liquidámbar impregnan el am-

biente con sus gratisimos aromas, que á cada momento se renuevan, conducidos de los bosques á la poblacion por las ráfagas del viento.

Antes de penetrar en tan bella mansion, que algun poeta ha llamado nido de palomas, permítaseme dar una ligera idea de las impresiones que se reciben al contemplar desde la cumbre del Macuiltepec, los más pintorescos paisajes.

Distinguese por el Norte el cónico cerro de la Magdalena y la sierra de Chiconquiaco, cuyos primeros escalones se forman por los altos lomerios de la Banderilla y de la hacienda Lucas Martin; al Poniente, los cerros de San Salvador y Molino de San Andrés; al Sudoeste, el Nauhcampatepetl, elevada montaña coronada por el precioso Cofre, monolito de pórfido, y cuyas escalonadas eminencias, engalanadas con la más exuberante vegetacion, ofrecen distintos términos de una hermosa perspectiva. Al pié de la montaña se extiende el ameno paisaje que forman las florestas del bien poblado Molino de Pedreguera.

Si se dirige la vista en torno del horizonte, se fija de preferencia en los hermosos panoramas que se desarrollan por el Sur, Este y Sureste. Hacia el primer rumbo, los ramales que se desprenden de la Sierra-Madre avanzan en sucesion gradual hacia las costas, distinguiéndose con claridad, enclavadas alternativamente, las colinas y cañadas

opuestas, de tal suerte, que pueden seguirse con la vista las ondulaciones de las extensas barrancas que surcan el terreno. En el primer término de ese paisaje se extienden los feraces terrenos de Xico, Teocelo y Coatepec, y en el último la erguida y nevada cumbre del Citlaltepétl, con los labios de su cráter perfectamente determinados. Muchas veces, las nubes se aglomeran en la cumbre en forma de inmensas humaredas, y al robar éstas al sol sus tintes rojos, presentan la montaña cual si se hallase agitada por una erupción desastrosa. Con la ausencia de las nubes desaparece tan ilusorio cuanto imponente espectáculo para dar lugar al real, frío y sereno aspecto de la montaña, que destaca su mole colosal y brillante ante su limpio cielo. A lo léjos apenas se dibuja la sierra de Huatusco, cuyo indeciso color se confunde con el azul blanquecino del cielo cerca del horizonte.

La feraz y hermosa cañada de Actopan, se presenta al Oriente del Macultepec como un insondable abismo, limitada al N. E. por la sierra de Misantla, que se levanta dominante, reflejando la luz del sol para hacer mayor su contraste con el sombrío y lóbrego aspecto que ofrece la profunda barranca.

Hacia el N. E. y salvando la cañada, se distingue el Salto y pueblo de Naolinco, que por la

distancia aparece coronando los cantiles de la sierra.

Por último, deprimiéndose el terreno por el S. E., la vista puede dilatarse hasta el mar, término, por ese rumbo, del horizonte de Jalapa.

El hacinamiento de los edificios de esta ciudad en el inclinado plano que forma la falda del Macultepec, da á la población el bellissimo aspecto panorámico de todo lugar que tiene su asiento en un terreno extremadamente accidentado.

Los bosques de liquidámbar, de *jinicviles* y de otras plantas aromáticas, constituyen las barreras naturales de la ciudad, formando, como el Monte de Pacho al Sur de ellos, sus más deliciosos paseos.

La población, en su interior, revela el buen gusto de sus habitantes.

Muchas de las casas son de dos pisos, y de buena apariencia las que limitan la calle principal y la del Calvario, encontrándose en esta última el edificio del hermoso Casino, en donde periódicamente tiene sus tertulias la alta clase de la sociedad. La plaza principal, aunque pequeña, es hermosa y se halla limitada al Sur por el palacio del gobierno del Estado, y al N. E. por la catedral; edificio que, aunque nada notable revela en su arquitectura, conserva cierta armonía con el resto de los edificios. Un precioso jardín, con asientos

y senderos de mármol y engalanado con bellísimas plantas y flores, ocupa la parte central de la plaza, constituyendo un paseo de los más agradables, particularmente en las noches de luna.

El cerrado bosque de Pacho al Sur de la ciudad, con sus árboles de liquidámbar, jinicuiles y muchas plantas de aromáticas flores, es uno de los sitios más pintorescos y amenos. Pocos lugares ofrecerán tantos encantos como la bellísima cañada que recorre el camino que de Jalapa conduce a Coatepec: aquí el liquidámbar ostenta su verde follaje más ó ménos brillante, según esté ó no directamente iluminado por los rayos del sol ó tansolo por la luz difusa, cubriendo por completo, casi con exclusion de otros árboles, cerros y colinas.

La festonada bóveda de verdura, bajo la cual avanza en su camino el viajero, intercepta los ardientes rayos del sol, conservando fresco y delicioso el ambiente. Algunas corrientes cristalinas se deslizan en la espesura del bosque, ocultándose unas veces entre los matorrales, y brotando otras de las hendeduras de las rocas. Loshelechos, bajo la fresca sombra de los árboles, muestran en su rica variedad las más gallardas formas; y por último, las aves interrumpen el silencio de la selva con su incesante gorjeo, y animan con su presencia aquella tan rica como risueña floresta.

El clima de Jalapa es templado, agradable y sano. El termómetro, á principios del verano, marca:

A las ocho de la mañana. . .	20° C.
A las doce.	25
A las dos de la tarde.	25½
A las siete de la noche.	20

Si las bellezas naturales de la encantadora Jalapa causan la admiracion del viajero, ésta crece al contemplar la poblacion bajo el punto de vista del orden social. La educacion de la mujer, la instruccion pública y la civilizacion de la clase obrera, constituyen en Jalapa la base más sólida en que puede afirmarse su futura prosperidad. La virtud sin ostentacion, la afabilidad sin coquetería y la instruccion sin vanidad, son los caracteres distintivos de la mujer de Jalapa, en la que se adunan los más finos modales á la franqueza veracruzana. De esa educacion que engendra en la madre de familia elevados sentimientos, ha nacido el desarrollo de la instruccion pública, y del progreso intelectual la ilustracion del pueblo. ¡Hermosa cadena de inestimable precio, cuyos eslabones extremos son la elegante dama y la lavandera de Jalitic y de Techacapa!

Entre las buenas circunstancias que fueron la causa de mi atenta observacion en Jalapa, una de ellas se refiere al desarrollo que en la poblacion ha adquirido la instruccion pública.

Una ley sabiamente meditada por la junta de directores de los colegios del Estado, y decretada por la legislatura del mismo, declara obligatoria la instruccion primaria, ordenando el establecimiento de una escuela de niños y otra de niñas por cada dos mil habitantes en todas las poblaciones del propio Estado, así como el de una cuando ménos, en todo lugar de algun movimiento industrial ó mercantil. La misma ley impone á las autoridades políticas y municipales la obligacion de establecer escuelas en las cárceles y prisiones, y recomienda por último, á los hacendados y á los dueños de fábricas y talleres, igual procedimiento en sus fincas, á fin de que en ellas reciban la instruccion primaria los hijos de los jornaleros.

Constituyeron la junta para la formacion del proyecto de ley de instruccion pública los Sres. D. Silvestre Moreno Cora, rector del colegio de Orizaba; D. Estéban Morales, rector del de Veracruz; Lic. D. José Maria Mena; Presb. D. José de Jesus Carbajal, rector del colegio de Córdoba; Lic. Manuel Alba, del de Jalapa; y D. Miguel Cházaro, rector del de Tlacotalpam.

La enunciacion de los nombres de las personas que formaron esa junta, convocada por el ilustrado gobernador D. Francisco de Landero y Cos, basta por sí sola para infundir una plena confianza respecto á sus trabajos.

Al recorrer las calles de la ciudad fijaron mi atencion las multiplicadas inscripciones de colegios que se leen á cada paso, pertenecientes unos á particulares y otros al Estado. Desde luego nació en mí el deseo de investigar la extension de las materias de enseñanza y el adelanto de los alumnos, á cuyo efecto me propuse visitar el mayor número de escuelas que me fuera posible, empezando indeterminadamente por la primera que se me afreciera al paso, y ésta fué la que tan acreditadamente dirige el profesor D. Juan E. Longuet. Los modales afables y corteses de este caballero, me inspiraron la mayor confianza animándome á exponerle mis deseos, que en el acto fueron satisfechos.

Al penetrar en aquel modesto santuario de la inteligencia, reinaba un profundo silencio, que solo interrumpia el chirrido que sobre el papel producian las plumas de los alumnos; silencio y quietud que fueron para mí el primer indicio del buen orden allí establecido. Los dibujos y las planas que se mostraban revelaban el adelanto de los alumnos; pero más que todo, el análisis